



PORTADA

INFORMACIÓN GENERAL

CONSEJO EDITORIAL

ENVÍO DE ORIGINALES

NÚMEROS ANTERIORES

INDEXACIÓN BASES DE DATOS

CREATIVE COMMONS

BÚSQUEDAS

CONTACTO

DENTRO DE C&S

OK



Reseña /

Karen Ross

Women, Politics, Media. Uneasy Relations in Comparative Perspective

Hampton Press, Cresskill-New Jersey, 202, 222 pp.

El título ya es ilustrativo de lo que la autora quiere analizar y del modo en que se enfrenta al tema. Las tres primeras palabras responden a un esquema académico, propio de las palabras clave que suelen utilizarse para describir los contenidos de un libro o un artículo de revista. Es preciso y nos indica que va a centrarse en cuestiones relacionadas con las mujeres, la política y los medios de comunicación social. El orden no es casual, porque la autora ha dedicado su tarea investigadora desde hace años a los denominados estudios de género y de ahí su interés prioritario por aquellas cuestiones que afectan a las mujeres. Se trata de un campo que ha ido adquiriendo categoría en el ámbito científico. Si bien es cierto que resulta innegable el impulso que el movimiento feminista ha dado a este tipo de estudios, ya han pasado unos años de agitación y turbulencia que permiten acercarse a estos temas con una mayor serenidad, con la ponderación que requiere la ciencia. Qué duda cabe de que la afirmación progresiva de las mujeres en la esfera pública guarda una estrecha relación con el papel activo que han ido desarrollando con el correr del tiempo. De los movimientos de las sufragistas iniciados en el siglo XIX al momento actual se aprecian cambios nada desdeñables y en muchos países asistimos hoy en día a un protagonismo femenino creciente, por lo cual resulta adecuado explorar si esos cambios están afectando a la política en general. El tercer elemento mencionado en el título, el papel de los medios de comunicación social, plantea de partida otro plano que intersecciona con los dos mencionados previamente. Pues el modo en que las mujeres son presentadas por los medios de comunicación ha suscitado una polémica creciente. No sólo en la medida en que ellas se han visto mostradas de un modo incorrecto (en esto la publicidad se lleva la palma de las críticas), sino también porque las personas que trabajan en el mundo de la comunicación han podido detectar que hay maneras más adecuadas de presentar a las protagonistas: merece atención lo que digan, con independencia de su condición femenina. Como, además, la actividad política ha quedado mediatizada, en el sentido de su dependencia respecto a los medios de comunicación, se produce una confluencia de factores negativos para las candidatas y las políticas que exige una consideración pormenorizada. Queda sentada, en primer lugar, la importancia del núcleo central del libro. Luego viene la segunda parte del título, que se inicia con un sospechoso adjetivo: molestas, referido a las relaciones existentes entre las mujeres, la política y los medios. La autora, ubicada en la Universidad de Coventry, es la presidenta de la sección de estudios de género de la Asociación Internacional de Estudios de Comunicación Social (que corresponde a las siglas inglesas IAMCR y a las francesas AIERI, tal vez más conocidas) y deja muy clara su militancia política (ha sido candidata laborista para unas elecciones locales) y feminista. En parte, según cuenta ella misma en la introducción (pp. 1-3), fue la experiencia de una campaña electoral vivida en primera persona la que le animó a desarrollar una completa línea de investigación. El libro que comentamos se puede considerar como una culminación de los trabajos empíricos desarrollados por Ross desde 1994, centrados siempre en contextos electorales y con la utilización de diferentes técnicas (análisis de contenidos, encuesta y entrevistas en profundidad aparecen mencionados). Los años dedicados aparecen claramente reflejados en la abundante bibliografía manejada (muy centrada en el mundo anglosajón, estadounidense sobre todo), en la soltura con la que aborda los temas que van surgiendo y en la agudeza de los comentarios que va vertiendo a lo largo de las páginas. El material primario del que más partido saca Ross son las entrevistas a mujeres políticas entre 1995 y 2000 en tres países: Gran Bretaña, Australia y África del Sur. La viveza de las declaraciones de las mujeres presentadas hacen muy amena la lectura, a pesar de la seriedad de los temas abordados. La elección de los tres países, como explica la autora, es sencilla: la lejanía geográfica y de condiciones que permitan establecer pautas comunes de comportamiento y percepción, la diferencia de funcionamiento de las instituciones políticas concretas y la unidad idiomática. Con todo lo discutibles que sean estos criterios son válidos y aportan luz al trabajo final. Los cinco capítulos del libro —excluidos el de introducción y el de conclusiones— presentan una estructura lógica y bien armada. Primero presenta las distintas teorías que se han formulado acerca de la relación entre las mujeres y la actividad política, después muestra cuáles son las experiencias que las mujeres han tenido de su actividad como parlamentarias y los tres últimos se centran en las especiales relaciones existentes entre las mujeres políticas con respecto a los medios de comunicación, con una especial atención al momento clave de los procesos electorales. No hay grandes descubrimientos para los introducidos en estas cuestiones, pero es muy adecuada la síntesis que hace Ross de los conocimientos actuales acerca de todo este ámbito tan específico. Encontramos muchas anécdotas, presentadas con gracia y que resultan divertidas si no tuvieran un trasfondo de seriedad, de estar tratando aspectos de mayor calado. Tras la elección en 1997 de 101 diputadas laboristas británicas, el máximo histórico, la pregunta de los periodistas que más se repetía a las entrevistadas era cómo se las arreglaban con la escasez de espacio en los cuartos de baño de la Cámara de los Comunes. Karen Ross complementa sus pensamientos y descubrimientos con un diario de cómo se desarrolló el trabajo de campo en 1999 en África del Sur. Cuenta sus impresiones y el ambiente que captó en esos momentos de elecciones generales. Por resultar más alejado de nuestro entorno se justifica tanto detalle acerca de lo que opinan y perciben las políticas africanas. Por supuesto que podía haberse prescindido de esas páginas, pues no hay novedades respecto a lo que se ha mostrado anteriormente, pero habrá quien considere el valor del testimonio directo y le parezca pertinente la inclusión. Con toda la carga polémica y valorativa que posee el libro (no se oculta el pensamiento crítico de la autora, que muchos no compartimos), cabe destacar que se puede convertir en referencia obligada para quienes estén interesados en las relaciones de las tres realidades (la mujer, la política y la información) aludidas. No se hallarán muchas novedades teóricas, pero sí muchos aciertos prácticos.

José J. SÁNCHEZ ARANDA

jsaranda@unav.es

